



*La prensa ha dicho:*

Ahora que los almacenes de tiendas e industrias están cada vez más deslocalizados, Teatro de los Sentidos invita a espiar por el ojo de la cerradura. A mirar los espacios privados, casi prohibidos. Ellos son generosos y enseñan su armario de ropa blanca a la vez que, impúdicamente corteses, invitan a todos a liberar sus sombras en una oscuridad conciliadora.(...)

Donde hace seis años había un espacio para inyectarse droga, ahora los vecinos del barrio cenan al aire libre y escuchan música y los más privilegiados de la cartelera suben, se desnudan las emociones y salen descargados de un peso que ignoraban que llevaban encima. Esa sombra se ha quedado injertada en alguna pieza de ropa colgada en el techo del Polvorín. Ahora la mirada ya puede ser más franca, el aire más fresco, la fiesta más honesta. En la trastienda, fuera del buen morir o del buen vivir, había la expresión de la vida, de la paradoja.

*La rebotiga, Jordi Bordes, Avui, 13/07/2010*

Simplemente sentí, ahora, cuando calibro estas líneas, que lo que hace Enrique Vargas no es teatro, ni artes plásticas, ni música, ni performance. Lo que anima a Enrique y a su ejército de cómplices es construir a diario el camino del buen vivir porque es muy probable que el camino del buen morir esté a la vuelta de la esquina.

*La trastienda del Polvorí, Sandro Romero El Tiempo, Bogotá, 18/07/2010*



*What the press says:*

Now that the warehouses of shops and factories are increasingly relocated, Teatro de los Sentidos makes an invitation to peer through the keyhole. To look at the almost forbidden, private spaces. They are generous folks and show their wardrobe of white clothes while at the same time they invite everyone with shameless courtesy to liberate their shadows in a conciliating darkness. (...)

Where, six years ago there was a spot for junkies to shoot up their dose, now the neighbours of the area have dinner and listen to music in the open air, undress their emotions and leave relieved from a weight they ignored to be carrying. That shadow remained grafted in a piece of clothes hanging from the ceiling of the Polvorí. Now the look can be franker, the air fresher, the party more honest. In "La Trastienda", either the dying well or the living well one, there was the expression of life, of paradox.

*La rebotiga (the backshop), Jordi Bordes, Avui, 13/07/2010*

I simply felt, now that I'm calibrating these lines, that what Enrique Vargas does is not theatre, nor visual arts, nor music, nor performance. What drives Enrique and his army of accomplices is building, day after day, the path for the good living because it is very likely that the path to dying well is just around the corner.

*La trastienda del Polvorí, Sandro Romero El Tiempo, Bogotá, 18/07/2010*